

LA CRONICA

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA

AÑO XIII

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Guadalajara: un mes 50 céntimos.
En toda España: trimestre 1'50 pesetas,
y año 5'50.
Extranjero: año, 11 pesetas.
Ultramar: año, 9 pesetas.

Guadalajara 11 de Agosto de 1897

Oficinas: JAUDENES, 18, piso segundo y bajo
Se publica los miércoles y sábados
Pago anticipado

PRECIOS DE ANUNCIOS

Línea corta en cuarta plana, 5 céntimos;
en tercera, 15; en primera, 25.
Esquelas de defunción, pequeñas, en cuar-
ta plana, 2'50; en tercera, 5.
Reclamos y comunicados, 25 céntimos.

NUM. 978

DIFÍCIL SITUACIÓN

Víctima de un infame atentado falleció el domingo en Santa Agueda el señor Cánovas del Castillo.

El asesino es un extranjero anarquista, que, acaso comprometido por algún acuerdo de tan terrible secta, ha quitado la vida a uno de los hombres más ilustres de España, que hoy le llora apenada con todo el dolor de su corazón.

Aunque muchas veces hayamos combatido su política, siempre hemos reconocido sus méritos excepcionales y sus cualidades sobresalientes.

En esta tierra hidalga no hay un solo corazón que no proteste indignado con la mayor energía contra crímenes tan infames.

La patria está de luto por uno de sus más preclaros hijos. El plomo mortífero ha cortado la existencia al hombre eximio que de la nada y sólo con su talento, llegó a ocupar uno de los puestos más importantes, donde, lo mismo en España que en el extranjero, era querido y respetado.

Cuanto dejamos consignado lo corroboran las manifestaciones de duelo que de todas partes van a Madrid.

En esta ocasión, como siempre que la patria se ha encontrado en situaciones graves y de mucha trascendencia, los hombres políticos de todos los matices se han ofrecido al Gobierno incondicionalmente para todo cuanto sea necesario.

Faltaba algo en las desdichas de nuestra desgraciada España y ha venido a completarse con el atentado de Santa Agueda.

La trágica muerte del Sr. Cánovas crea una situación muy difícil al país, a la Reina y al partido conservador.

¿Cómo se resolverá tan difícil situación?

¡Sólo Dios lo sabe!

Muchas son las opiniones, y sobre lo que puede hacerse discrepan bastante los pareceres, y se explica, dado el cúmulo de gravísimos problemas que entraña la actual situación.

Nadie espera que este estado de cosas pueda prolongarse más allá de quince días, y todos creen que la Reina consultará las opiniones de los políticos más importantes, adoptando después una resolución.

Unos esperan que se formará un gabinete presidido por el general Martínez Campos, entrando en él Silvela; otros que continuará con carácter definitivo el general Azcárraga, modificando el gabinete; no falta tampoco quien crea que se ofrecerá el poder a los liberales, y no son pocos los que ven posible la continuación de los conservadores, encargándose de la Presidencia el Sr. Pidal o Elduayen, aunque de esta opinión participan el menor número, porque dicen que eso sería prejuzgar desde luego la jefatura del partido, cosa que nadie espera se decida por ahora.

Nadie desconoce que la división tan grande que se ve en las opiniones es hija de lo difícilísima que es la situación, necesitando tener nuestros políticos en esta ocasión gran acierto para conseguir encontrar la solución más adecuada para las gravísimas circunstancias que nos rodean.

Quiera Dios concederles mucha luz en sus entendimientos para que resuelvan del mejor modo los problemas tan graves que tenemos pendientes y podamos confiar en que han de llegar días claros y serenos que nos traigan la tranquilidad, paz y ventura tan deseadas por todos, poniendo fin a tanta desdicha que nos abruma, haciéndonos estar atargados sin darnos cuenta realmente de todo cuanto nos sucede.

Mucho esperamos de nuestros políticos, que en esta ocasión sabrán ponerse a la altura de las circunstancias. Confíemos, pues, en ellos, y tengamos calma, cualidad muy necesaria en los actuales momentos en que hemos per-

dido al gran estadista, víctima de una mano criminal.

¡Descanse en paz tan genial figura, cuyo nombre jamás se borrará en el corazón del más modesto ciudadano, porque todos los españoles tenemos parte en el dolor de tragedia tan inesperada como fatal!

Apuntes al vuelo

Luto nacional

No es hoy día de hacer política menuda, ni mucho menos de tomarla a broma.

Todo el interés de la política está reconcentrado en el vil asesinato de que ha sido víctima el Presidente del Consejo de Ministros, y ante tamaña desgracia nacional, las diferencias de partido desaparecen para unirse amigos y adversarios en causa común.

Esa unión debe existir, ya que no siempre, que fuera lo más patriótico, al menos hasta que se consiga normalizar la situación, se castigue con mano severa al criminal y se tomen medidas todavía más severas contra esa plaga social que llaman anarquista.

La noticia del infame asesinato de que fué víctima el Sr. Cánovas del Castillo en los baños de Santa Agueda, se supo en Guadalajara a las cuatro y minutos del domingo, ó sea a las tres horas de ocurrido el hecho, y antes de que circulara por calles y círculos de Madrid.

Nadie quería creerla. Todo el mundo procuraba enterarse por conducto fidedigno y es incalculable el número de personas de todos matices políticos que acudieron al Gobierno civil.

Cuando nosotros nos personamos allí, hallábase conferenciando los Gobernadores civil y militar, y fuimos recibidos por el Secretario Sr. Conde de Albarfáñez que, todo conmovido, nos comunicó la infatuosa nueva.

Después nos dió audiencia el Sr. Gobernador, á quien encontramos profundamente emocionado.

Es admirador del Sr. Cánovas como pocos correligionarios suyos, y era además muy amigo el Sr. Hierro, y era natural encontrarle hasta abatido.

Las personas que salíamos del Gobierno fuimos llevando la noticia a los Casinos, y á los pocos momentos se conocía el hecho en toda la población.

Por la noche fué suspendida la música en el paseo de la Concordia en señal de duelo, y fué la medida aplaudida por cuantas personas oímos comentar el hecho.

Se trata de una desgracia de la nación y todos debemos sentirlo.

Descanse en paz D. Antonio Cánovas del Castillo, que mañana recibirá cristiana sepultura en la Sacramental de San Isidro de Madrid.

Crónica internacional

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL).

Ciertamente que es poco envidiable la situación política y económica de Portugal, cada día más grave, cada día más erizada de peligros y dificultades, hasta el extremo de llegar á ser hoy un problema sin solución, á no ser de esas que, arrasándolo todo, cambian por completo las formas de gobiernos, pero que en definitiva nada han resuelto, porque el mal no está en la clase de gobierno, sino en el estado económico del Tesoro y del país, cuyo mejoramiento sólo se conseguiría después de largos años de francas economías y de una administración recta y sabia.

No es de hoy el estado anormal de nuestros vecinos los portugueses, no. Es mal muy viejo el suyo: casi nació con su separación de la corona de Cas-

tilla; pues si es verdad que en vida cuenta épocas muy prósperas y felices, como en sus entrañas lleva los gérmenes del mal, lógico es sean más los sabores que las dulzuras.

Aparte de que en Portugal casi nunca estuvieron en relación los gastos con los ingresos, por muy diversas razones, ha tenido tutelajes muy perjudiciales para su erario y para otras cosas que no debemos nombrar.

La protección que recientemente le fué dispensada por Inglaterra, le ha sido fatalísima: así lo comprendió; pero era ya bastante tarde, cuando las consecuencias comenzaron á sufrirse.

La mayor parte del mal que en la actualidad están experimentando son los resultados de aquella tutela y de la mala administración que por causa de ella tuvo el Tesoro.

La efervescencia de hoy no tiene otro origen que el malestar general de la Nación, removido por los planes económicos del ministerio de Hacienda.

Como lo han hecho nuestros gobiernos, el que en la actualidad tienen nuestros vecinos quiere arrendarlo todo; pero influenciados por la protección inglesa, pretenden que administran sus arbitrios hombres extranjeros, y á esta pretensión, con lógica sobrada y escarmentado de la amistad inglesa, se opone el pueblo en masa, figurando á la cabeza de él asociaciones de agricultores é industriales.

El pueblo, herido en su amor patrio y azuzado por la crisis—amenazada de adquirir carácter más grave por causa de los arriendos—que desde há bastantes años viene sufriendo, se levanta en protesta contra los planes económicos del ministro, con bien delineado son de amenaza.

El gobierno, lejos de recurrir á los medios que la prudencia dicta, se olvida de que es progresista; también de las proceas que desde la oposición hizo al país y de lo que censuró á los conservadores no ha mucho tiempo, cuando últimamente estuvieron en el poder, y recurre á medios violentos para encalmar la situación del pueblo y para evitar lo que acaso el miedo hálgalo parecer cercano.

Desde hace bastante tiempo los rumores de revolución se acentúan, y aunque el partido republicano no está en condiciones para hacerla y menos para implantar la forma de gobierno por él defendida, las autoridades se han alarmado, y de los consejeros de la Corona emanan órdenes que tienen por objeto secuestrar y suspender periódicos, disolver reuniones y cerrar círculos políticos, decretar prisiones y acuartelar las tropas, llegando al extremo de ocupar militarmente, sobre todo por la noche, las poblaciones donde los que protestan están en buen número, creando con esto un estado de cosas parecido al que atravesó España cuando Narvaez y González Bravo hacían mangas y capirotes de ella, ó sea peor que el creado por los conservadores en su última posesión del poder.

La situación de Portugal es grave; pues á más del malestar—muy hondo y temible—que la crisis económica produce, hállase el gobierno completamente divorciado del país por los proyectos de Hacienda; y como aquí, lejos de seguir la corriente de éste y con medios templados solucionar el problema, recurre á violencias impropias de un gobierno constitucional, el término del conflicto no se sabe cuál será, augurándose sea no muy feliz para las instituciones y sus sostenedores, á juzgar por lo poco despejados que están los horizontes.

Pensar en que con un cambio de gabinete mejore la situación, dicen, es pensar en lo imposible. Los hombres más importantes del partido liberal están en el poder, y por esto no se puede tender la vista sobre esta agrapación para sacar de ella hombres de gobierno, mejores que los que hoy ocupan el poder.

De los conservadores no hay que acordarse; por que fué tan desdichada

su gestión últimamente, que lo más seguro es que resultara muy contraproducente su llamamiento.

CH. BOPHEX.

CUENTOS DE "LA CRONICA"

EL JOROBADITO

Acababa de celebrarse la fiesta que en honor del cumpleaños de su hijo había dado Magdalena.

Libre ya de visitas llamó á Milagros, su doncella, para que la ayudase á desnudar.

La noche no pudo ser más terrible; tuvo muchas pesadillas, que la impidieron descansar y pasó las horas recordando sus primeros tiempos, que siempre la hacían entristecerse.

Huérfana desde sus más tiernos años y al cuidado de una verdadera amiga de su madre, ésta la hizo ingresar en uno de los colegios que en aquella época estaban más en moda.

Sólida instrucción sacó de aquel establecimiento docente, pero con el corazón interesado por Conrado, hermano de una condiscípula muy amiga, á quien visitaba todos los días festivos.

Estas relaciones tuvieron un desenlace bien poco grato, pues debido á la libertad de que gozaba Magdalena y abusando Conrado de su inocencia, cometió con ella una falta imperdonable.

Cuando la joven comprendió su situación, confesó su falta á la única persona con quien podía tener confianza, y ésta dispuso emprender inmediatamente un viaje para que nadie advirtiese el estado de la huérfana.

Doña Clotilde buscó una buena nodriza, y llegado que fué el día del alumbramiento, Magdalena tuvo un precioso niño, que sin pérdida de tiempo fué trasladado á la casa de su nodriza.

Esta había dado á luz 24 horas antes, pero como era joven y necesitaba ayudar á su marido que ganaba un escaso jornal, se comprometió á lactar á los dos niños.

Magdalena regresó á Madrid y nadie pudo sospechar el motivo de aquel viaje.

Conrado continuó haciendo el papel de galán enamorado, cuando en realidad, lo que buscaba eran los millones de su prometida, y al cabo de pocos meses se verificó el enlace que tanto deseaba la madre, para poder tener á su lado al hijo de sus entrañas, cuya separación le hacía sufrir horriblemente.

Víctima de sus excesos y antes de que su esposa pudiese darse cuenta, falleció Conrado, á los dos años de matrimonio.

Vinda Magdalena, se consagró por completo al cuidado de su hijo y de la pobre doña Clotilde, que tanto había sufrido por ella.

Frente al palacio de la madre de Conrado había establecido un comercio de tejidos, cuyo dueño era un joven muy fino que era un poco encorvado.

Por la proximidad y bien surtido que tenía el comercio Alfredo, bajaba á comprar con alguna frecuencia Milagros; tan delicado era el trato del comerciante y tan distinguidos sus modales, que aquella mujer, sin darse cuenta, pasaba muchos ratos en conversación con Alfredo.

De estas visitas y no poco trato, nació una simpatía que no tardó en llegar á interesar ambos corazones.

Entre tanto, Conrado daba muy grandes disgustos á su madre, porque le negaba el oro que á manos llenas le pedía para satisfacer sus vicios que le dominaban y consumían.

Hastiado de la vida fíjose un día en Milagros, por la que sintió una pasión criminal; pero al ver que el tiempo pasaba y cada vez estaba más enamorada de Alfredo, y ya se trataba de realizar la boda, concibió un plan diabólico para desbaratar tanta felicidad.

Una mañana recibió Alfredo una tar-